

ESCENAS CERVANTINAS

Alcalá en tiempos de Cervantes

Cervantes

MUSEO
CASA
NATAL



Comunidad de Madrid

www.madrid.org

Los contenidos de este texto han sido elaborados por **M. Vicente Sánchez Moltó** para la actividad Escenas Cervantinas tituladas *Alcalá en tiempos de Cervantes* para el Museo Casa Natal de Cervantes en el año 2011. Permitida la reproducción parcial o total de esta publicación sin fines comerciales, citando fuente.

Por: M. Vicente Sánchez Moltó
Cronista de Alcalá de Henares

El 29 de septiembre de 1547 nació en la casa número 2 de la calle de la Imagen el segundo de los hijos de Rodrigo de Cervantes y de doña Leonor de Cortinas. Como era costumbre, le pondrían el nombre el santo del día, Miguel. Diez días después recibiría las aguas bautismales en la parroquia de Santa María la Mayor, de manos del bachiller Bartolomé Serrano, actuando como testigo el sacristán Baltasar Vázquez.

No fue fortuito ni circunstancial el nacimiento de Miguel de Cervantes en Alcalá. Su padre ya había nacido aquí. Procedente de Córdoba, el comendador de la Orden de Santiago, Pedro de Cervantes, llegaría a Alcalá para desempeñar el cargo de corregidor y justicia mayor de la villa por nombramiento del arzobispo de Toledo, el cardenal Cisneros. Junto a él, vendría un familiar suyo, el licenciado Juan Cervantes, que ostentaría el cargo de teniente de corregidor. En su condición de corregidor, Pedro de Cervantes presidió la lectura pública del denominado Fuero Nuevo de Alcalá el 22 de febrero de 1509 en la plaza de la Picota. Tras una agitada estancia en Guadalajara, Juan de Cervantes regresaría a Alcalá, donde había nacido Rodrigo, el padre de Cervantes. Rodrigo contrae matrimonio en Alcalá con doña Leonor en 1543. Aquí nacerían sus hijos Andrés (1543), Andrea (1544), Luisa (1546), Miguel (1547) y Rodrigo (1550), todos ellos bautizados en Santa María.



Fachada Museo Casa Natal de Cervantes

El Alcalá de 1547 era una villa próspera en pleno crecimiento y transformación urbanística, con una notable pujanza económica y cultural, favorecida por la fundación de la Universidad por el cardenal Cisneros en 1499. Tras la reconquista, los monarcas castellanos cedieron Alcalá y su Tierra, integrada por 25 aldeas, a los arzobispos de Toledo, de modo que pasó a tener la condición de señorío eclesiástico. Durante la Edad Media, Alcalá alcanzó cierta importancia merced a la celebración de un mercado semanal y a la concesión por el rey de una feria anual, privilegio reservado para un número muy reducido de lugares. La decisión de los prelados toledanos de establecer en Alcalá su segunda residencia supuso la construcción de un alcázar-palacio, donde se celebraron sínodos y

concilios provinciales y nacionales. Los reyes de Castilla se alojaron en numerosas ocasiones en este palacio y, así, en Alcalá se celebraron las famosas cortes de 1348 que dieron lugar al famoso Ordenamiento de leyes que lleva su nombre. En Alcalá falleció el rey Juan I y también nacieron infantes, como Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos y reina de Inglaterra, tras su boda con Enrique VIII, o Fernando de Habsburgo, hijo de

Felipe el Hermoso y Juana la Loca, que llegaría ser emperador de Alemania. También en Alcalá tuvo lugar el 22 de enero de 1486 la primera entrevista que la reina Isabel concedió a Cristóbal Colón y en la que éste le presentó su proyecto de una nueva ruta a las Indias.

Durante la época visigoda Alcalá había sido sede de un obispado, que se había creado en torno al lugar donde fueron se descubrieron los enterramientos de dos niños, Justo y Pastor, ejecutados en el año 305. Tras la invasión musulmana, los restos de los Santos Niños fueron trasladados a Aragón. Sin embargo, en torno al lugar del enterramiento surgió, tras la reconquista, la actual ciudad de Alcalá. Ese núcleo urbano tenía su centro social, político y religioso en el entorno de la actual catedral-Magistral. Desde ese centro partían varias calles de forma radial que desembocaban en las puertas principales del recinto amurallado: Madrid, Burgos, Guadalajara, Tenerías y del Vado. También existían otras puertas secundarias o postigos. La ciudad estaba configurada en tres barrios perfectamente diferenciados: el barrio cristiano, la morería y la judería. El cristiano, ocupaba las zonas Noroeste y Sur y era el que ocupaba la mayor superficie. En esta zona, se encontraba el palacio arzobispal y su huerta, cuyo recinto no sólo estaba defendido por la muralla de la propia villa, sino que en un buen trayecto contaba con su propia muralla, en el interior de la villa. La morería se encontraba al Norte, muy próxima a las ricas tierras de labor en las que trabajaban los mudéjares. Contaba con un postigo, el del Rastro Viejo, por el que se accedía directamente al exterior del recinto amurallado y una mezquita, ubicada en la actual calle de Santiago. La judería, ocupaba la zona Este y contaba con dos sinagogas y sus propias panaderías y carnicerías. También contaba con un postigo, el de los Judíos por el que se podía acceder al barrio desde del exterior.

La calle principal de este barrio era la calle Mayor de la Judería, cuyo nombre (abreviado) se ha conservado hasta nuestros días, ponía en comunicación el centro urbano con la puerta de Guadalajara. Desde aquellos tiempos fue la calle comercial por excelencia de Alcalá y esa razón justifica el hecho de que esté porticada en su práctica totalidad. Su

función comercial permaneció tras el decreto de expulsión de los judíos de 1492, aunque ya en ese época había muchas casas que habían pasado a manos de los cristianos, como es el caso del palacio de don Luis de Antezana y de doña Isabel de Guzmán, donde se establecería un hospital en 1485. Junto a este hospital hoy se abre la fachada y la puerta de acceso al Museo-Casa Natal de Cervantes.

El mercado y la feria medieval se celebran en el coso o plaza del Mercado, que se encontraba hasta el siglo XV, extramuros, en la zona comprendida entre las puertas de Guadalajara y de las Tenerías. A principios de ese siglo se produce la expansión del recinto urbano hacia el Este, quedando la plaza del Mercado, hoy de Cervantes, en el interior de la ciudad. Esta amplia zona sería el lugar donde el cardenal Cisneros decidiera establecer la Universidad de Alcalá, configurándose un urbanismo a base de cuadrículas, con calles rectas “tiradas a cordel”.

La plaza del Mercado estaba delimitada por el Sur por la iglesia de San Juan de los Caballeros y sus capillas de Luis de Antezana y del Oidor. A mediados del siglo XV se trasladaría a esta iglesia la parroquia de Santa María la Mayor, donde en 1547 sería bautizado Cervantes. En el transcurso del siglo XVI se produce un profundo cambio urbano. La zona de la Magistral deja de ser el centro de la villa y la plaza del Mercado se configura como el nuevo centro, no sólo urbano, sino también económico y social. La plaza se convertirá en el marco escenográfico donde se desarrollarán todas las fiestas públicas y en la frontera entre la zona que quedaba bajo la administración del concejo y el recinto universitario. A principios del seiscientos, la sede del concejo o ayuntamiento se traslada de la plaza de la Picota a la del Mercado. El crecimiento de la villa hará que surjan dos barrios extramuros, el de la calle Ancha, al Este, y el de la calle Empedrada, al Norte.

A mediados del siglo XVI Alcalá contaba con tres parroquias, la Magistral de San Justo y Pastor, reedificada por orden del cardenal Cisneros entre 1497 y 1516 cuya torre se encontraba en ese momento en construcción, la parroquia de Santa María la Mayor, que se comenzaría a hacer de nueva planta en 1553 y la parroquia de Santiago, establecida en 1500 en el recinto de la antigua mezquita. Además, contaba con un monasterio de franciscanos, el de Santa María de Jesús, popularmente conocido como de San Diego de Alcalá, fundado en 1456, y dos conventos de religiosas: Santa Clara, que había sido hasta 1516 beaterio de Santa Librada y el monasterio de San Juan de la Penitencia, con su colegios de doncellas y el hospital de mujeres de Santa Isabel. Muy pronto se unirían nuevas fundaciones conventuales, como las dos de carmelitas (del Corpus Chisti y de la Imagen), la de las franciscanas de Santa Úrsula y la de las dominicas de Santa Catalina. Además contaba con

varias iglesias menores como las ermitas de la Virgen del Val, de la Vera Cruz, de Santa Lucía, de San Sebastián y de San Roque. En el oratorio de los Niños de la Doctrina o “doctrinos”, fundado en 1581 por el licenciado López de Úbeda, se enseñaba el catecismo.

Pero la circunstancia que influyó de forma más decisiva en el desarrollo y transformación de Alcalá fue la fundación de la Universidad, que abriría sus puertas en 1508. Integraban la institución el Colegio Mayor de San Ildefonso, el colegio de San Pedro y San Pablo para franciscanos, cinco colegios menores para estudiantes pobres y el hospital de San Lucas para estudiantes. Junto a ellos, todos los



Vista de Alcalá de Henares en 1.565

servicios inherentes a la Universidad: imprentas, librerías, tintes, tenerías, carnicerías, panaderías, etc. La progresiva importancia que fue adquiriendo la universidad, atrajo a las diferentes órdenes religiosas que establecieron sus colegios-convento para los miembros de su orden: Mercedarios calzados (1518), Trinitarios calzados (1525), Bernardos cistercienses (1525), Dominicos de Santo Tomás de Aquino (1529), Agustinos Calzados (1533) o el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (1545). Así mismo, se fundaron nuevos colegios para seglares, bien directamente por la Universidad, como el Colegio Trilingüe (1528) o por particulares como el colegio de los Caballeros de la Orden de Santiago (1525) o el Colegio del Rey, fundado por Felipe II en 1551. A lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII particulares y miembros de la iglesia fundarían nuevos colegios universitarios, hasta llegar a un total de 27 seculares y 20 de las órdenes religiosas.

Cuando nace Cervantes, se encontraba muy avanzada la construcción de la nueva fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso, sede de la Universidad de Alcalá, que se había iniciado en 1535, según las trazas del arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón.

Con Fonseca y Tavera, la antigua fortaleza de los arzobispos de Toledo, se había ido transformando progresivamente en un palacio renacentista, en el que manteniendo elementos medievales, como el Salón de Concilios, el ochavo o los torreones defensivos de Tenorio o de la Fuente, habían venido a enriquecer el edificio la fachada, los magníficos patios, escalera y la galería abierta al jardín del vicario, obras en las que intervinieron arquitectos de la talla de Berruguete y Alonso de Covarrubias.

La organización municipal recaía en el concejo que, tras la Concordia de Santa Lucía de 1515, había dejado de ser “abierto”, para ocupar sus cargos única y exclusivamente los miembros de la nobleza. La renovación tenía carácter anual, siendo elegidos los cargos por el propio arzobispo de Toledo de una nómina o propuesta presentada por los regidores. El “Fuero Nuevo”, promulgado en 1509 regulaba muchos aspectos de la vida social y económica, tanto de Alcalá, como de los lugares que conformaban su “Tierra”. La ingente necesidad de recursos económicos por parte de la corona española con el fin de sufragar los elevados costes de las guerras con los turcos y en Flandes, favoreció que en la segunda mitad del siglo XVI la mayoría de estos lugares fueran obteniendo su carta de villazgo y se fueran independizando de Alcalá, primero, para posteriormente quedar eximidas de las jurisdicción señorial de los arzobispos de Toledo. Sin embargo, eran muchos los intereses comunes y decidieron constituir lo que se denominó el “Común de las veinticinco villas”.

Además del fuero, de aplicación a los habitantes de Alcalá, en la ciudad existían otros dos fueros en vigor: el universitario y el religioso, específicos para los miembros de las mencionadas comunidades. El rector era el juez universitario, mientras que el que aplicaba la justicia para los miembros del clero era el vicario. Ambos contaban con su propia guardia y cárceles independientes. El hecho de que a los estudiantes se les aplicara una legislación propia provocó constantes enfrentamientos entre los vecinos y los estudiantes, al considerar los primeros que las fechorías y delitos de éstos quedaban impunes.

Económicamente la sociedad complutense sufrió una importante y progresiva transformación. Aunque Carlos V había concedido en 1518 la celebración de una segunda feria, la feria “chica” o de San Eugenio, a celebrar en noviembre, lo cierto es que tanto el mercado como las dos ferias según avanzaba el siglo XVI fueron perdiendo la pujanza de tiempos medievales. La necesidad de abastecer a una amplia población estudiantil motivó un alza de los precios de los artículos de primera necesidad que hizo que en algunos momentos la universidad se planteara su traslado a otro lugar, como consecuencia de esa carestía.

El establecimiento de la corte en Madrid, durante el reinado de Felipe II, hizo que progresivamente algunas familias nobles de Alcalá mudaran su residencia a la villa y corte, con el fin de estar más próximas a la corona.

Sin embargo, la población, con las clásicas fluctuaciones, fue aumentando a lo largo del siglo XVI, rondando los 2.000 vecinos entre 1559 y 1587 y alcanzando los 2.345 en el censo de Castilla de 1591. De ellos, 2.077 eran pecheros, 155 hidalgos, 59 clérigos y 54 religiosos. Sin embargo, el número de religiosos totales, sumando las comunidades masculinas y femeninas llegaría hasta los 539 individuos. Por lo que se refiere al número de estudiantes, en el curso de 1548-49 era de 2.056, que se iría incrementando en la segunda mitad del siglo hasta llegar a los 3.887 en el curso de 1589-90. La conversión de vecinos a habitantes (considerando el factor 1 vecino = 4 habitantes), nos daría una población aproximada de 8.300 habitantes. Añadiendo los clérigos, los religiosos y los estudiantes, situaría para el año 1590 la población total en torno a los 12.800 habitantes, cifra muy considerable para aquella época.

Las deudas y la malas perspectivas económicas de la familia Cervantes, hicieron que Rodrigo tomara la decisión de trasladarse con su familia a Valladolid, donde en 1552 nacería la hija menor de la familia, Magdalena. Sin embargo, la familia siguió ligada a Alcalá, como lo prueba el hecho de que en 1565 ingresara en el convento de la Imagen, a sólo unos metros de la casa familiar, Luisa de Cervantes, que profesó con el nombre de sor Luisa de Belén y que sería hasta en tres ocasiones priora del convento. Es más que probable que, tras su largo cautiverio en Argel, Cervantes regresara a Alcalá a visitar a su hermana. De lo que no hay duda es que tuvo que hacerlo antes de su matrimonio con doña Catalina de Salazar y Palacios en diciembre de 1584, ya que su primera novela *La Galatea*, será publicada por el librero complutense Blas de Robles e impresa en los talleres de Juan Gracián en 1585. Esta novela de tipo pastoril, se sitúa en las riberas del Henares, siendo uno de sus protagonistas el pastor “Tirsi”, bajo el que se esconde el poeta Francisco de Figueroa “El Divino”, nacido en Alcalá en 1536.

Tras *La Galatea*, Cervantes se inclinó por el teatro, escribiendo veinte o treinta comedias, algunas con notable éxito, según nos relata él mismo. Es muy probable que algunas de estas comedias fueran representadas en vida en el patio o corral de comedias de Alcalá, erigido en 1602, ya que están documentadas representaciones de las compañías de Nicolás de los Ríos y de Gaspar de Porres en el corral de Alcalá, para los que Cervantes escribió varias comedias.

La última vez que Cervantes visitaría Alcalá sería el 2 de julio de 1613 para tomar el hábito de la Venerable Orden Tercera de San Francisco. El 22 de abril de 1616 Miguel de Cervantes fallecería en Madrid, siendo enterrado al día siguiente. En aquel momento se

estaba concluyendo la construcción del monasterio cisterciense de San Bernardo, fundación del cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas, uno de los protectores de Cervantes. Para su edificación fue necesario derribar una buena parte del barrio morisco de la Almajara, muchas de cuyas casas se encontraban abandonadas tras la expulsión de los moriscos en 1609. De planta elíptica, se puede considerar que la iglesia de este monasterio supone el punto de partida del barroco complutense.

BIBLIOGRAFIA

ASTRANA MARÍN, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid : Reus, 1948-1958

GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo. *El Urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: el planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid: UNED, 1998

LOPE HUERTA, Arsenio. *Los Cervantes de Alcalá*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998

ROMÁN PASTOR, Carmen. *La Capilla del Oidor en la antigua parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares*.

En: “Actas del VI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares”. Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses, 1998. P. 447-462

SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente. *El año en que nació Cervantes: bautismos en la parroquia de Santa María la Mayor*. En: “Libro de actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares”. Guadalajara: Diputación Provincial, 2008. P. 193-226